



Editorial

Bajas tasas de vacunación

La región tiene abiertos 36 puntos de inoculación (disponibles en mevacuno.cl). Vale decir, el acceso está y lo que falta es decisión personal y familiar.

Por alguna razón que debemos analizar con más seriedad, la Región de Antofagasta vuelve a ocupar el último lugar en una campaña de salud pública esencial. Esta vez se trata de la inmunización contra el virus respiratorio sincicial (VRS), cuyo impacto en niños y lactantes puede ser grave, incluso mortal. Mientras el Ministerio de Salud establece como meta una cobertura del 80%, Antofagasta apenas alcanza un 75,9%.

La cifra preocupa, pero más aún la inercia social frente a este tipo de advertencias. ¿Por qué seguimos viendo rezago en comunas clave como Antofagasta (72,16%) o San Pedro de Atacama (66,67%)? ¿Por qué hay lugares como Ollagüe donde ni siquiera se registran inmunizaciones?

Hay responsabilidades compartidas: del Estado, que debe reforzar su presencia y capacidad de respuesta, y de las familias.

La campaña no se libra solo en los consultorios: se libra también en la conciencia ciudadana. La desconfianza en el sistema de salud, el cansancio pandémico, la fragmentación territorial o la falta de campañas más agresivas y focalizadas pueden explicar parte del problema. Pe-

ro hay responsabilidades compartidas: del Estado, que debe reforzar su presencia y capacidad de respuesta, y de las familias, que no pueden bajar la guardia cuando hay vidas infantiles en juego.

Hoy también se arrastra un bajo desempeño en la vacunación contra la influenza, con apenas un 74% de cobertura. Y lo más grave: apenas el 43% de los lactantes nacidos entre octubre y febrero han recibido el anticuerpo monoclonal contra el VRS. El acceso está, lo que falta es decisión.

Si Antofagasta quiere dejar de ser la región de los últimos lugares, debe empezar por tomarse en serio sus primeras líneas de defensa: la salud pública y la prevención.